



LEJOS

Vuelvo a estos campos áridos, desiertos,
Y como a impulsos de una fuerza extraña,
Seguido del dolor que me acompaña,
Cruzo el recinto donde están mis muertos.

Aquí está el nicho que su cuerpo encierra,
Mas no están de su madre aquí los ojos
Que humedecen con lágrimas la tierra
Que guarda generosa sus despojos.

¡Qué solo te quedaste, bando mío,
Ya no hay quien traiga a tu sepulcro flores,
La noche las reemplaza con fulgores
Y el llanto maternal con su rocío.

Bendigo tu piedad, Naturaleza,
Que así consuelas el dolor humano;
Resignado me voy con mi tristeza,
Retorno en busca del hogar lejano.

Queda tu tumba solitaria, en tanto;
Pero amorosas, compasivas, bellas,
La acompañan y alumbran las estrellas.
La humedece la noche con su llanto.

JUAN CORREA ZAPATA.

Pragmáticas que no se cumplen

Extraña psicología la del libertario. Desprecia la jerarquía y nutre ambiciones insaciables de predominio. Abomina de la autoridad y anhela ejercitar incontrastable influencia sobre los demás. Protesta contra los caudillos y quisiera, a su arbitrio, despóticamente, poder dirigir y explotar las iras populares. Lo he visto mover al populacho en agitados vaivenes de onda tormentosa. Las insignias de la autoridad y el relámpago de los sables lo enfurecen. Y el pueblo supeditado inconscientemente a la dirección del revolucionario, enardecido por la fiebre, se lanza al tumulto, buscando el estallido, el desorden, el crimen, la convulsión social.

Por los diarios, revistas o novelas se forma el público una idea especial de esos heraldos que maldecen de todo lo existente y que a plazo fijo vaticinan el advenimiento de la anarquía, previo y total derrumbe de las instituciones que cimentan la vida actual.

En la sala de un café, jóvenes de accidentada bohemia, con estudiada prosopopeya de intelectuales, fabrican detonante literatura, asombrando a los mozos ignaros con su erudición libresea y llevando la alarma a los pacíficos clientes, a propósito de la impostergable revolución con sus secuelas y complicaciones ético-jurídico-económicas. En la penumbra, delante del turbio cristal en cuyo fondo está